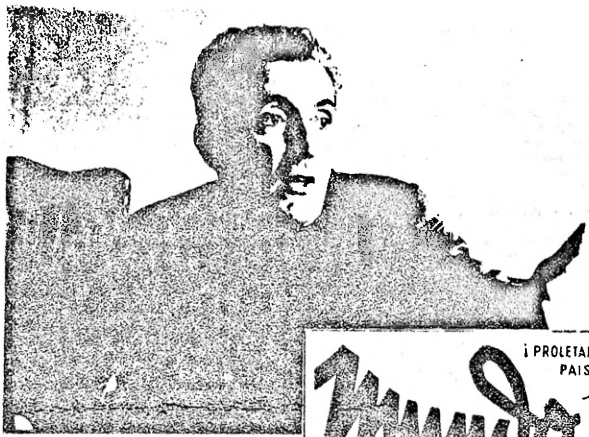


M. CAMACHO

CARTA DE LOS 10 DE CARANBACHEL A LA O. I. T. (pág. 2)

LA IGLESIA SE PRONUNCIA POR LA AMNISTIA

(pág. 2)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XLII Nº 21 — 18 de diciembre de 1972 — precio: 8 pts.

¿ en qué país, en qué siglo vivi mos?

Así pues, en el año de gracia de 1972, cuando la tercera parte de la población mundial vive en el Socialismo y se desarrolla la revolución científico-técnica: cuando el hombre llegó hasta la Luna y ha tenido lugar el Concilio Vaticano II, en España la segunda figura del régimen, Carrero Blanco, continua hablando de la «cruzada en defensa de la fe», atribuyendo a iniciativa de Dios la sublevación del 36, y declarando nefandos y predestinados a la hoguera a los comunistas, los liberales, los masones, la «Iglesia desacralizada»... ¿En qué país, en qué siglo vivimos? ¿Cómo es posible que se proclame tan brutal desfase con las realidades políticas y culturales de la época?

El discurso de Carrero Blanco en el Consejo de Ministros del 7 de este mes está inspirado en el integrismo reaccionario de Blas Piñar. Es una declaración de guerra a la España de hoy, a Europa y al mundo, que conoció en 1945 la «victoria» del «comunismo» y el «liberalismo», «desobedeciendo» la «voluntad divina» que había impuesto a Franco, en 1939, la derrota de estas dos fuerzas.

Y esto se dice, desde las alturas del Poder, en el momento en que López Bravo, su representante, mendiga en los países socialistas y en esas «democracias occidentales» execradas, ateas y sacrílegas la limosna de acuerdos y reconocimientos...

El discurso de Carrero Blanco va de par con el pronunciado días antes por Garicano Goñi, ministro de la Gobernación, alentando a las fuerzas de represión a disparar sus metralletas contra obreros y estudiantes.

También se encuentra en la misma línea que el de Fernández de Miranda, disipando las últimas ilusiones de los últimos imbéciles sobre el «asociacionismo político».

Es la clave de bóveda del endurecimiento del régimen, del retroceso impuesto por la Corte de los milagros que gobierna al país, y que se hunde lentamente entre los fogonazos de los disparos represivos, los lamentos de los torturados, las brutales condenas del TOP, y el escándalo de los innumerables «Matesa».

¿Y aún hay quien piense que se puede evolucionar, partiendo, de esto, hacia la democracia? ¿Aún hay quien espera una «apertura» desde arriba?

Hay que preguntarse, ¿por qué ese retroceso, por qué esas voces de ultratumba, por qué esa forma de conjurar el pasado?

El discurso de Carrero Blanco da las claves con que hallar la respuesta.

En el 39, en España, vencieron las mismas fuerzas que luego, en 1945, iban a ser derrotadas en la arena mundial, porque la guerra de España no fue simplemente una guerra civil, ni mucho menos una «cruzada por la fe»; fue la primera batalla de la segunda guerra mundial. Y vencieron, no por designio de Dios —si no, ¿por qué habría de cambiar Dios su designio, entre el 39 y el 45, dando la victoria definitiva a las fuerzas «ateas»?—; vencieron por la intervención de Hitler y Mussolini y por la complacencia y la cobardía de las «democracias occidentales» que practicaron la llamada «no-intervención».

(pasa a la pág. 3)

LA IGLESIA SE PRONUNCIA POR LA AMNISTIA

Acontecimiento de gran importancia. Por su objetivo inmediato: la libertad de los presos políticos y sindicales, el retorno libre de los exiliados. Por su significado de repulsa pública por la Iglesia española de la conducta represiva del régimen. Por la perspectiva que refuerza de entendimiento de todas las fuerzas nacionales en torno al paso de la dictadura a la libertad sin que España y su pueblo sufran nuevas trágicas desgaraduras.

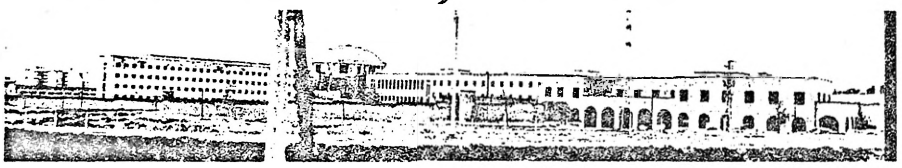
Cuando el ministro Garicano Goñi anuncia en las Cortes que la policía tiene rigurosas instrucciones de perseguir, encarcelar y disparar contra los oponentes al régimen; cuando el fiscal del Tribunal Supremo, Herrero Tejedor, afirma que para él no hay presos políticos sino simples delincuentes; cuando los ultras del fascismo, Carrero, Blas y compañía, tratan de resucitar la época de la guerra civil y la represión posbélica, la XVII Asamblea Episcopal Española delega tres de sus más representativos miembros (Bueno Monreal, Argaya y Cirarda) para reclamar la AMNISTIA GENERAL y renunciar, en nombre de los sacerdotes encarcelados en Zamora, a nada que les diferencie de la situación de los demás presos políticos.

Tan importante es esta toma de posición, tan grave para el régimen, tan positiva para las víctimas de la represión, que el Gobierno ha ordenado a los medios de información y prensa la sepulten en el silencio. Ello explica que sólo, y por sorpresa, haya sido mencionada en unas líneas al día siguiente de la visita de los tres prelados mencionados al ministro de Justicia.

Pero el hecho está ahí. Y a los hechos hay que llevarle, dando un impulso sin precedente a la exigencia nacional de AMNISTIA. ¡Qué el Gobierno se atreva ahora a calificarle de «subversiva»! Demócratas, católicos, españoles del trabajo, la cultura, la abogacía, la Iglesia unidos en una inmensa movilización para imponer la AMNISTIA GENERAL.

Podemos, sí, devolver a la libertad a los hombres y mujeres encarcelados por la dictadura fascista. Podemos, sí, dar una contribución decisiva a barrer del futuro de España el espectro de las persecuciones y las venganzas. Es la hora de los hechos, de las iniciativas concretas, inmediatas, por la AMNISTIA GENERAL, ¡AHORA!

desde Carabanchel, carta a la O. I. T.



Carta de los 10 sindicalistas encarcelados en Carabanchel (Madrid) a los señores Presidente de la Comisión Administrativa y Director General de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra (Suiza).

Muy señores nuestros: como ustedes habrán conocido, por parte del señor Fiscal del Tribunal de Orden Público se nos pide a los diez procesados del sumario 1001/72, por el delito de asociación ilícita, más de 162 años de cárcel.

Se nos aplica el Código Penal, dado que en España toda asociación al margen de la Organización Sindical oficial es ilegal. Se nos acusa de ser miembros de la Comisión Coordinadora Nacional de las Comisiones Obreras. Al margen de que consideremos, y así trataremos de probarlo ante el Tribunal, que esta acusación concreta carece de fundamento jurídico y sólo se apoya en informaciones policiales, la realidad es que se nos condena por el hecho real de ser la mayoría conocidos militantes sindicalistas.

El informe sobre «La situación laboral y sindical en España», elaborado por el grupo de estudios de esa O.I.T., que visitó nuestro país desde el 7 hasta el 30 de marzo de 1969, sitúa a las Comisiones Obreras como el movimiento obrero sindical al margen de la Organización Sindical oficial (apartados 749, 750, 751, 752... etc.)

El apartado 1151 explicita más aún y dice textualmente: «En materia de amnistía o indulto de sindicalistas encarcelados, se plantea la cuestión fundamental de si puede haber un progreso importante en la evolución pacífica de la situación laboral y sindical en España, mientras el encarcelamiento u otras formas de detención sigan siendo reconocidas como sanción por actividades que en otros países serían consideradas como legítimas actividades sindicales, de conformidad con los principios de la O.I.T., pero que conforme a la legislación española se consideran ilegales».

Partiendo de este criterio y de la decisión de esa O.I.T., el presidente del Grupo de Estudios, Mr Paul Ruegger, entrevistó en esta misma prisión a uno de los procesados en este sumario (apartado 59), y varios de nosotros fuimos elegidos para cargos sindicales por nuestros compañeros de trabajo, como indicamos al final.

Aunque España no ha ratificado lo relativo a la libertad de asociación, sí se ha adherido a los principios que informan ese organismo especializado de las Naciones Unidas, que es la O.I.T. Por esto, ante las monstruosas penas que se nos piden, y que constituyen una clara violación de los citados principios, solicitamos se informe a todos los miembros de la O.I.T. y se adopten en consecuencia las medidas oportunas que conduzcan a hacer respetar los derechos de los trabajadores, comenzando por nuestra excarcelación.

Insistimos: nuestra actividad es únicamente de reconocido carácter sindicalista. Atentamente le saludan

(Movilización solidaria, página 5)

FRANCISCO ACOSTA ORGE: sindicalista, chófer de taxi, ex vocal jurado de Transportes Urbanos, vocal provincial de transporte de Sevilla; se le piden doce años y un día de cárcel.

MARCELINO CAMACHO ABAD, sindicalista, metalúrgico (fresador), enlace sindical y vocal jurado de empresa, constantemente elegido en PERKINS S.A. hasta su encarcelamiento en marzo 1967. Visitado por el presidente del Grupo de Estudio de la OIT, señor Ruegger, en marzo del 69 en esta prisión. Salió en libertad el 10-3-72. Vuelto a encarcelar tres meses y medio después, por el mismo delito de asociación que en 1968 fue condenado a cuatro meses. Ahora se le piden 20 años y un día de reclusión mayor.

LUIS FERNANDEZ COSTILLA, sindicalista, metalúrgico. Se le piden doce años y un día de cárcel.

FRANCISCO GARCIA SALVE, sacerdote obrero de la construcción, varias veces encarcelado por actividades como sindicalista. Había salido de la cárcel 15 días antes de esta última detención. Se le piden 19 años de prisión.

JUAN MARCOS MUÑIZ ZAPICO, sindicalista, metalúrgico (calderero). Varias veces encarcelado por actividades sindicales. Hacía 23 días que había salido de su última detención. Ex-enlace sindical y vocal jurado, reelegido, en AGUINAGO S.A. Desposeído por los mandos oficiales. Se le piden 18 años de prisión.

EDUARDO SABORIDO GALAN: sindicalista, ex-enlace sindical en HISPANO AVIACION S.A. Sevilla, vicepresidente de la Sección Social del Sindicato del Metal de Sevilla (desposeído por la línea de mando del Sindicato oficial), varias veces detenido. Se le piden 20 años y un día de reclusión mayor, más seis meses de prisión menor.

PEDRO SANTISTEBAN HURTADO, sindicalista, metalúrgico, vocal jurado de empresa de BABCOCK WILCOX (Bilbao). Se le piden doce años y un día.

NICOLAS SARTORIUS ALVAREZ, sindicalista, periodista, trabajador de Artes Gráficas. Varias veces encarcelado. Salió en libertad la última vez el 17 de enero de 1972. Volvió a ser detenido en este proceso el 24-6-72. Se le piden 19 años de prisión.

FERNANDO SOTO MARTIN, sindicalista, metalúrgico (chapista), ex enlace sindical de HISPANO AVIACION de Sevilla, ex presidente de la Sección Social de Sevilla, ex vocal nacional del Sindicato del Metal (desposeído de los cargos sindicales por la línea de mando oficial). Varias veces encarcelado. Se le piden 18 años.

MIGUEL ANGEL ZAMORA ANTON, sindicalista (instalador), varias veces detenido. Ahora se le piden 12 años.

¿en qué país,

(Viene de la pág. 1)

Así, desde 1939, el régimen político impuesto a España por la violencia, y mantenido por la violencia, marcha a contrapelo de las corrientes mundiales, y ello en un mundo que se internacionaliza cada vez más, en el que ya no caben autarquías económicas ni políticas; *en un mundo que, como los acontecimientos demuestran, gira hacia la izquierda, hacia el progreso de ese «comunismo», de ese «liberalismo», de esa «Iglesia desacralizada» que Carrero Blanco fulmina.*

¡En ese mundo, los gobernantes españoles actuales quieren que España siga siendo «luz de Trento y martillo de herejes»!

Pero, además, la España de hoy no es ya la de 1939. ¡Ha pasado mucha agua bajo los puentes desde entonces!

En 1972, como consecuencia del inevitable crecimiento económico, los trabajadores asalariados constituyen la gran mayoría de la población, cosa que no sucedía hace 30 años, y sus ideas no son las de Carrero Blanco y los que gobiernan, como se muestra cotidianamente a través del desarrollo de la lucha de clases «prohibida» desde las alturas.

En el campo español se condena la política del régimen, desde diversos ángulos, tanto por los obreros agrícolas y los campesinos, como por la nueva burguesía agraria, surgida de la transformación capitalista de los antiguos terratenientes; mientras que en los años 30, todos los terratenientes y una parte considerable del campesinado apoyaron la sublevación.

Una parte cada vez mayor de la burguesía industrial y comerciante comprueba que el autarquismo económico y político es un obstáculo para su desarrollo y está interesada en cambios políticos que favorezcan sus propios intereses; en tanto que en los años 30 estaba, en su gran mayoría, al lado del fascismo.

La Iglesia que en 1936 apoyó la sublevación, la calificó de «cruzada» y se enfrentó a la democracia, dando el apoyo de su gran influencia a Franco, sensible a las realidades de hoy y a la experiencia histórica, reclama la separación del Estado, condena sus formas fascistas, se pronuncia por la democracia, la justicia social y una amnistía general.

Incluso el Ejército ya no es el de 1936 y las opiniones de Carrero Blanco no representan, realmente, más que a una minoría aferrada al pasado.

La España de 1972 ya no es exactamente la de 1936. A la España de 1972 le viene estrecho el régimen político vigente; no cabe en él.

Entre las diversas clases y capas sociales de la España de 1972 —con excepción de una minoría oligárquica y burocrática— es posible una convergencia inspirada en la necesidad de un cambio político, para el establecimiento de libertades democráticas, que evite las contingencias y peligros de una nueva guerra civil.

Esa es la propuesta del Partido Comunista, reiterada en nuestro VIII Congreso, y compendiada en la política de pacto para la libertad.

Las fuerzas burguesas se resisten a ella porque esperaban que la muerte, verosímilmente próxima, de Franco iba a darles el problema de los cambios resuelto desde arriba, a su gusto e interés.

Pero cada vez es más claro que la burocracia y la minoría oligárquica se organizan, en un esfuerzo de autodefensa, para que cuando Franco muera no desaparezca el franquismo. Para eso han preparado a Juan Carlos, y como reserva al nuevo Duque de Cádiz. Para eso se prepara Carrero Blanco.

En respuesta, prospera la unidad de las fuerzas democráticas, en un impulso que viene de abajo, que se concreta paso a paso en un número creciente de provincias, regiones y nacionalidades que constituyen sus Coordinadoras y Mesas democráticas en torno a cuatro puntos esenciales:

1º *Gobierno provisional democrático de amplia coalición.*

2º *Amnistía.*

3º *Libertades políticas sin discriminación.*

4º *Convocatoria a elecciones para Cortes Constituyentes.*

Hay que sacar estas demandas a la calle. Y hay que conseguir en torno a ellas el acuerdo más amplio. Los que ayer eran renuentes, hoy vienen a estas posiciones. Los que todavía se resisten hoy, las adoptarán mañana.

No hay otro camino. Si no se toma éste, España continuará marchando a contrapelo del mundo entero.

Y en vez de rendirse a la demagogia y a la frase revolucionaria, que hoy son un reflejo de la desesperanza que la oligarquía y los burócratas del régimen quieren sembrar entre las masas, hay que pasar a una lucha cada vez más agresiva para convertir las cuatro reivindicaciones citadas más arriba en un potente y unánime clamor nacional. Los que en el campo obrero y progresista no actúen así muestran, ante todo, su inmadurez revolucionaria.

en qué siglo vivimos?

MO *FRENTE DEL TRABAJO*

Barcelona : INTENSA ACCION REIVINDICATIVA

Decenas de acciones obreras en la capital y comarcas. SEAT, acción incesante en tres frentes: reivindicativo, solidario y antirrepresivo. Asambleas y reuniones en casi todos los talleres, diversos paros en los números 1, 2, 5, 8 y 8 bis; bajo rendimiento en el 2; recogida de firmas, con delegaciones de protesta por el «control del trabajo» establecido por la empresa. Se exigen medidas de seguridad contra los repetidos accidentes. Se reclama la dimisión de los jurados que se han sometido a la dirección y se impulsa la solidaridad con los compañeros del Vallés, Bajo Llobregat y Barcelona en lucha. La movilización por la libertad de Camacho y sus compañeros se halla en lugar destacado de la acción en SEAT.

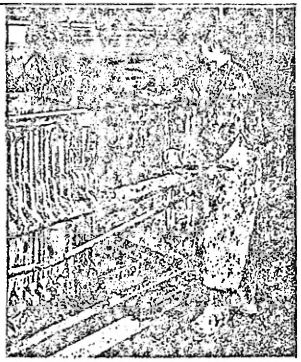
En Hispano Olivetti prosigue el boicot a las horas y el bajo rendimiento. Se aplica una forma nueva de protesta: la «picada», es decir un concierto cacofónico que se logra golpeando con las herramientas las partes metálicas de las máquinas, simultáneamente y durante varios minutos. Asambleas y otras acciones en Motor Ibérica, Pegaso, Macosa, Maquinista Terrestre, Bosuga. Agitación en Banca en torno al nuevo Convenio.

En la comarca del Vallés las acciones reivindicativas afectan a numerosas empresas: Perlman Frigerio, Starlux y Schappetex, Cursana, General Cable y diversas obras de la construcción.

Triunfo en Mevosa, donde se ha conseguido aumento de 1.500 pts, reducción de la jornada laboral anual en 80 horas y Convenio de un año de vigencia. En cinco factorías del grupo Philips (Barcelona y comarcas) paro de duración varia en apoyo de la plataforma reivindicativa.

Lucha solidaria en Fenix Brown (Bajo Llobregat) donde la dirección pretende despedir a 56 operarios pretextando «crisis».

Galicia : ANTE LOS CONVENIOS COLECTIVOS



La lucha por los Convenios, junto con la acción por la readmisión de los despedidos y la libertad de los detenidos se halla en el centro de la atención de los trabajadores más decididos, y son ya muchos en Galicia tras las experiencias de Ferrol y Vigo. La unidad en torno a los planteamientos de CC.OO. se ha fortalecido extraordinariamente y esos trabajadores de vanguardia son conscientes de que la última palabra, la decisión, tienen que tomarla no ellos solos sino toda la clase, en asambleas y reuniones, a través de la acción.

El Gobierno ha querido descabezar a la clase obrera gallega, con los despidos, detenciones y procesos; hay numerosos trabajadores presos y perseguidos, han sido destituidos por los jerarcas decenas de enlaces y vocales. La cuestión se plantea aquí así: la representatividad de los trabajadores debe tener una conjugación legal y extralegal, a fin de asegurar que la clase obrera no quede descabezada, sin representantes. Se lucha por la reintegración de los despedidos y destituidos. Y al mismo tiempo hay que promover nuevos representantes, eligiendo a los mejores para que les representen, en general y en las negociaciones de Convenio.

Partiendo de las reivindicaciones más sentidas, este año hay que elevar en los Convenios las exigencias económicas y los derechos obreros: salarios acordes con la carestía de la vida, semana laboral de 44 horas, readmisión de los despedidos y puestos de trabajo asegurados para los detenidos, derecho de asamblea en las fábricas, derecho de huelga. Hay que seguir ñiendo la batalla de los Convenios. Las experiencias de El Ferrol y Vigo muestran la importancia de la acción reivindicativa para la lucha de clases por los derechos económicos, sociales y políticos.

Madrid : CLIMA TENSO EN GETAFE

A raíz de las acciones en CONSTRUCCIONES AERONAUTICAS, tanto en la factoría de Madrid como en las de Cádiz y Sevilla, ha habido represalias patronales: cinco obreros sancionados en Cádiz y 3 en Madrid. En ASAMBLEA, órgano del movimiento obrero de Getafe, se informó que la dirección de CASA rechazaba todas las demandas de los trabajadores, lo que determinó la réplica de éstos y la ocupación de la fábrica por fuerzas de policía y del ejército.

«Compañeros —leemos en ASAMBLEA—, además de estos expedientados (los de CASA), hay un centenar de operarios sancionados en KELVINATOR y un jurado de ELECTROMECANICA. Estas medidas represivas son tomadas cuando se van a negociar los Convenios. Todos sabemos lo que son los Convenios y que sólo cuando se plantea una lucha decidida por nuestra parte conseguimos mejoras tangibles».

ASAMBLEA concluía llamando a los trabajadores de Getafe a una respuesta unida contra las represalias patronales. Plantes, minutos de silencio, boicot a los comedores.

En KELVINATOR, ante el retraso de las deliberaciones del Convenio, se han celebrado asambleas en todas las secciones. Además de reafirmar sus propias reivindicaciones se expresó la solidaridad con los compañeros de CASA. Ha habido abandono de la fábrica en pleno trabajo, el 1 de diciembre, y se mantenía el boicot a las horas. En ELECTROMECANICA las asambleas se han transformado también en la forma de coordinación obrera; se advirtió a la empresa que se iría a la huelga si se hacía efectiva la amenaza de despido de un vocal jurado. En REYFRA, paros de 3 horas y media e información sobre la situación en CASA. En INGENIERIA se inició el boicot a horas y destajos en apoyo de la demanda de aumento general de 1.500 pts. En INTELSA (antigua Ericson), asambleas sobre cuestiones propias y en solidaridad con CASA.

CONVENIO DE «ENSIDESA»

Asturias

Negociaciones de Convenio presididas por un fiscal jefe de Audiencia. Con «oferta» patronal de cierto aumento salarial (global de 600 millones de pts al año), sin precisión de lo que para cada trabajador representa. Y sin que los obreros hayan podido reunirse, discutir, tomar decisiones, como lo ha hecho la empresa. El ambiente es duro. Ya en los meses pasados ha habido fuertes acciones reivindicativas en diversas secciones. Los jerarcas sindicales dicen a la prensa que son «optimistas». Se equivocan si creen que podrán actuar impunemente. Habrá que darles nuevas lecciones como la que les dieron los 1.500 pensionistas que en septiembre pasado se concentraron en Villamanín (León). Si en el medio obrero el ambiente es duro, el de la población en general es de hartura de este régimen. El proceso unitario de trabajadores, profesionales y demócratas avanza, con positivos contactos. La gente ha expresado su apoyo a los estudiantes en las manifestaciones de los días 6 y 7. Y el paro de licenciados de Enseñanza Media y Profesores No Numerarios ha sido muy importante. No menos de 17 centros paralizados en la provincia.

EL XX CONGRESO DEL PC francés

El Partido Comunista francés acaba de celebrar su XX Congreso. Su resonancia, en Francia y a nivel internacional, es particular. Por celebrarse en una fase de auge del movimiento de unidad popular en el país vecino, por el papel que los comunistas franceses están desempeñando en la ofensiva contra el poder de los monopolios.

Una gran fuerza en marcha contra el poder de los monopolios

En el Congreso han participado más de 1.200 delegados y han estado presentes representantes de 54 Partidos Comunistas y Obreros así como otros de 14 partidos y movimientos revolucionarios, antiimperialistas del mundo. Nuestra delegación estaba encabezada por el camarada Santiago Carrillo cuyo saludo reproducimos en estas mismas páginas.

Sería imposible, en nuestro breve espacio, hacer la apresurada crónica del Congreso del partido hermano. Pero sí queremos ofrecer al lector algunos pasajes, resumidos, del informe presentado por el camarada Georges Marchais, en cuyos planteamientos se precisa la gran línea de marcha de los comunistas franceses hacia la victoria y realización del programa común de la izquierda, así como se apuntan importantes iniciativas que interesan, particularmente, a los partidos comunistas de Europa occidental.

GEORGES MARCHAIS:

UNION POPULAR POR LA VICTORIA DEL PROGRAMA COMUN

«Progreso social. Democracia. Distensión internacional. He ahí las consignas fundamentales del Programa común...» Georges Marchais resume seguidamente los puntos esenciales de ese programa que, destaca, «ofrece a los franceses la posibilidad, la garantía de vivir libres y participar, al fin, en los asuntos públicos».

«Las libertades individuales y colectivas, tan profundamente sentidas por nuestro pueblo, serán garantizadas y, algunas de ellas, restauradas en su plenitud. Así sucederá con las libertades de pensamiento y expresión, de manifestación, reunión y asociación, de difusión de publicaciones, del derecho de huelga. Derechos y libertades sindicales serán ampliados, garantizados los derechos de organización en las empresas. Aseguradas las libertades de conciencia y de cultos. La ORTF (radiotelevisión) garantizará la expresión y la confrontación de las diversas corrientes de opinión, y sindicatos y partidos se verán atribuido un tiempo equitativo de antena.

Los partidos y grupos políticos, comprendidos los de la oposición, podrán ejercer libremente su actividad. Todos deberán respetar el veredicto del sufragio universal... Las instituciones de nuestro país serán democratizadas... El programa común constituirá el contenido de un verdadero contrato de legislatura entre la mayoría de izquierda y sus electores, de una parte, el gobierno y la mayoría de izquierda, de otra».

En su informe, Marchais ha demostrado que el antiguo dominio de las doscientas familias sobre la economía y el poder político del país ha sido sustituido por el reino de grupos financieros e industriales (los beneficios brutos de 39 de la cien primeras empresas francesas han aumentado en un 60,9 por ciento en dos años y todos los medios del poder se hallan al servicio de la oligarquía). Se han agudizado las contradicciones del poder monopolista con la clase obrera, las masas populares, la gran mayoría de la nación. Y la reacción se debate en enormes dificultades para ofrecer una política de recambio. El programa de la izquierda unida sí ofrece la alternativa que ponga las palancas económicas y financieras decisivas del país a disposición del mismo, a través de las nacionalizaciones de las empresas gigantes. Una nacionalización democrática y ampliamente autónoma.

«Todo nos damos cuenta de que la concentración necesaria par el éxito del Programa común no puede reducirse sólo a las fuerzas políticas organizadas de la izquierda. Son las masas, las más amplias masas populares las que deben tomar en sus manos el Programa común, concentrar sus fuerzas, actuar juntas, realizar su unión, la unión de todo nuestro pueblo, es decir, la unión popular... Para triunfar, los partidos de izquierda deben obtener el apoyo activo y permanente de la inmensa masa de los trabajadores manuales e intelectuales, de la ciudad y el campo, de todas las víctimas de los monopolios capitalistas, es decir, de la gran mayoría de los franceses y francesas...»

«En el marco de este programa ¿se trata de instaurar el comunismo o, acaso, el socialismo? Es evidente que no...

Nosotros queremos el socialismo para Francia; es el objetivo fundamental que inspira toda nuestra acción. Pero sabemos que el socialismo no se decreta desde arriba. La clase obrera, el conjunto de los trabajadores deben ser ganados para la idea y la práctica de una transformación socialista de la sociedad...

Consideramos que la democracia de contenido económico y social avanzado, que el éxito del programa común permitiría instaurar y desarrollar, puede constituir una forma de transición hacia el socialismo en Francia.

Los trabajadores de nuestro país construirán el socialismo teniendo en cuenta, a la vez, los principios generales que le caracterizan, la experiencia de otros pueblos, nuestras tradiciones y condiciones nacionales. Porque no hay ni puede haber «modelo» de socialismo transferible de un país a otro.

En cualquier caso, mañana como hoy, es el pueblo de Francia quien decidirá de su futuro».

EL CONGRESO DE LA VICTORIA DE LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

- saludo de SANTIAGO CARRILLO en nombre del P.C. de España -

Queridos camaradas:

Traigo a vuestro Congreso el saludo fraternal y caluroso del Partido Comunista de España que, como aquí se ha dicho, está unido con vosotros por lazos particulares que emanan de nuestra historia y de nuestras luchas comunes.

Y quiero, desde esta tribuna, expresar el agradecimiento de mi Partido a los comunistas franceses que hoy, como en la época de las Brigadas Internacionales, continúan prestándonos una ayuda combativa y generosa.

El XX Congreso del gran Partido Comunista Francés es un acontecimiento, no sólo a escala nacional, sino también internacionalmente. En su trascendental informe el camarada Georges Marchais, analizando la situación internacional, subrayando el hecho de que el imperialismo conserva su naturaleza agresiva y dominadora, como lo prueba la agresión continuada al pueblo del Vietnam, ha señalado una evolución hacia el reforzamiento de la coexistencia y de la paz, y ha observado los signos indicativos de un deslizamiento hacia la izquierda en diversos países. Estamos de acuerdo con este análisis y pensamos que, en lo que concierne a Europa occidental, este Congreso es un testimonio irrefutable de ese deslizamiento.

(Viene de la pág. 5)

SALUDO DEL PCE

Fin de las ilusiones reformistas

Porque la unión de la izquierda, el programa común establecido entre vuestro Partido, el Partido Socialista y los radicales de izquierda, que se convierten en la base de una amplia unión popular, son un momento nuevo en la Europa de la posguerra, un momento que tiene su antecedente en las grandes luchas de mayo-junio de 1968. Proclama el fin de las ilusiones reformistas, según las cuales el neocapitalismo, el supuesto «capitalismo popular» había arrinconado para siempre a la perspectiva del socialismo en nuestros países y había «rebasado» las ideas del marxismo. Ese momento señala asimismo el fracaso de las largas tentativas realizadas para aislar a los Partidos Comunistas. Muestra que en los países de capitalismo desarrollado, frente a las injusticias y a las desigualdades reinantes, frente a las contradicciones del sistema del capital monopolista de Estado, la clase obrera y las masas trabajadoras consideran ese sistema como una cosa nociva que es preciso rebasar y se orientan hacia el socialismo, el único régimen que puede proporcionar a los hombres una vida feliz, una libertad y una democracia verdaderas.

Un ejemplo de unidad

Y es, como siempre, la unidad de la clase obrera, la unidad de las fuerzas populares, la única arma que puede conducir a la victoria. En este sentido, la unión de la izquierda francesa, vuestro Programa común para una democracia nueva, son un ejemplo y un estímulo para todos los que combaten por profundos cambios políticos y sociales en los países capitalistas.

Incluso antes de las elecciones, e incluso independientemente de la amplitud del éxito que obtenga la izquierda en las elecciones legislativas, este XX Congreso es ya el Congreso de la victoria alcanzada por vosotros: la victoria de la unidad de la izquierda, del programa común. La realización de la unidad es ya, por sí misma, un éxito grande de vuestro Partido contra la política y la ideología del gran capital.

Queridos camaradas:

Nosotros, los comunistas españoles, felicitamos a vuestro Comité Central y a vuestro Partido por estos resultados políticos que tienen un gran alcance internacional. Estamos enteramente de acuerdo con las ideas expuestas por Georges Marchais sobre la exploración de las perspectivas de una posible colaboración de los Partidos Comunistas y Partidos Socialistas a escala europea, para la lucha contra las sociedades capitalistas supranacionales, por la coexistencia, para acabar con los residuos del fascismo en Europa. Nosotros pensamos que los Partidos Comunistas europeos deberían intercambiar opiniones sobre las bases de una acción a realizar con ese objetivo.

Por la libertad

En nuestro país tenemos una situación muy diferente de la vuestra. Asistimos a los últimos sobresaltos de una dictadura fascista, y por ello el grupo oligárquico y burocrático que detenta el Poder, alrededor de un Franco declinante, endurece su política y agrava la represión. Ahora ya no amenaza sólo a los comunistas y a los liberales; amenaza también a la Iglesia católica, que acaba de reclamar la separación de la Iglesia y del Estado, las libertades democráticas y la amnistía general para los perseguidos políticos. Esto muestra la amplitud que reviste la oposición a la dictadura, que se manifiesta en las grandes luchas obreras, estudiantiles y campesinas; en la ebullición política que se observa entre los intelectuales y profesionales; y en el hecho de que el pacto para la libertad es ya una realidad en la mayoría de las provincias españolas, con la participación de nuestro Partido, del Partido Socialista, de la Democracia Cristiana y diversos grupos católicos, del Partido Carlista; de los partidos nacionalistas catalanes y gallegos, y de otros grupos liberales. Y en que la idea del pacto para la libertad penetra en el aparato del Estado y gana el apoyo de parte creciente de éste.

La base de los acuerdos entre estas fuerzas políticas españolas la constituyen 4 reivindicaciones esenciales: 1°, el establecimiento de un Gobierno democrático provisional de amplia coalición. 2°, libertades políticas, sin discriminación. 3°, la amnistía. 4°, convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente.

En las condiciones políticas concretas de España, nuestro objetivo es llegar a la más amplia convergencia de todas las fuerzas, de todo color, que se pronuncien por las libertades políticas.

Proceso contra los defensores de la libertad sindical

El poder franquista advierte que el desenlace se aproxima. Y trata de golpear a las fuerzas más activas y combativas de la oposición. Mantiene en prisión a los dirigentes de nuestro Partido Horacio Fernández Inguanzo y Luis Lucio Lobato, y a numerosos militantes de nuestro Partido y de otros grupos antifranquistas. En estos días está montándose un monstruoso proceso contra los militantes más eminentes del movimiento obrero, Marcelino Camacho, Fernando Soto, Eduardo Saborido, Francisco García Salve, Nicolás Sartorius, Juan Marcos Ruiz, Francisco Acosta, Miguel Angel Zamora, Pedro Santisteban, Luis Fernández, para quienes se pide penas hasta de veinte años de prisión. El único delito de estos hombres es el de haber defendido el derecho de la libertad sindical. Es el proceso contra los defensores de la libertad sindical en España.

Desde la tribuna del XX Congreso del Partido Comunista Francés llamo a todos nuestros camaradas, a todos los demócratas franceses; a nuestros hermanos de los demás países, a la opinión democrática mundial, para que nos ayuden a hacer fracasar este nuevo Burgos, este nuevo escándalo represivo con el que el régimen quiere golpear al movimiento obrero.

¡Queridos camaradas!

En nombre del Partido Comunista de España deseo de todo corazón el éxito del programa común, de la unión de la izquierda. Reitero nuestra confianza y nuestro apoyo al Partido Comunista Francés.

¡Viva el XX Congreso del Partido Comunista Francés!

¡Viva la amistad entre nuestros dos Partidos!

¡Viva la unidad del movimiento obrero y comunista internacional, la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas, de progreso y de paz!

¡EN DEFENSA DE CAMACHO Y SUS COMPAÑEROS!
¡POR LAS LIBERTADES SINDICALES!

¡Alto a la criminalidad oficial!

El asesinato del estudiante gallego, José María Fuentes, al amanecer del día 4 en una calle de Santiago, es uno de los resultados de la instigación oficial al crimen del reciente discurso de Garicano Goñi ante las Cortes.

El Ministro franquista de Gobernación no sólo intentó justificar el aumento de las fuerzas represivas. Considerando como «subversión» cualquier acción reivindicativa, el anhelo del país de democracia, eximió a la fuerza pública de responsabilidad al usar —dijo— los medios adecuados para restablecer el orden, haciendo recaer la culpa en quien se enfrente con ella.

¿Se quiere una afirmación más categórica de que cualesquiera que sean los crímenes que cometan o las torturas que apliquen las fuerzas de represión, han de quedar impunes?

Drogando con ese «ideal» a las fuerzas represivas, no es extraño que se sucedan los asesinatos de obreros y estudiantes y que un pistolero, como el policía Manual Quiroga Bouzo, asesine, como en Santiago, a un muchacho ajeno por completo a cualquier actividad política o delectiva por otro concepto.

Esa política demencial de los «ultras» no sólo plantea el que se intensifique su denuncia, exige darle una respuesta en a calle, como la han hecho en este caso los estudiantes de Barcelona, Oviedo, Taragona, Valencia... Como lo han hecho masivamente los estudiantes gallegos al paralizar durante varios días la Universidad y demás centros universitarios, Escuelas de Magisterio, técnicas, profesionales y de grado medio, de casi toda Galicia, haciendo prácticamente general la huelga de la enseñanza; a la vez que realizaron asambleas, concentraciones y manifestaciones de protesta, en las quo participaron otros sectores de la población y que, en Santiago, revistieron enorme amplitud.

La política oficial del crimen, no sólo afecta al movimiento obrero, estudiantil, a las fuerzas de oposición, afecta —como el caso de Santiago lo demuestra— a toda la sociedad, incluyendo a instituciones como la Iglesia y especialmente al Ejército. Ahora bien, si los «ultras» mientras alardean de querer «conservar el orden» (de los cementerios), instigan al crimen y no se le pone coto, ¿no tiene el pueblo derecho a ponérselo él mismo en su autodefensa? ¿Es que los jefes y oficiales del Ejército con honor pueden avalar ese criterio de total ausencia de garantías para la seguridad y la vida de los ciudadanos?

La necesidad de evitar una nueva guerra civil, ¿no obliga a TODOS a acabar con una política que puede llevar a situaciones insospechadas?...

AIRADA PROTESTA UNIVERSITARIA OVIEDO: MANIFESTACIONES. OTRO POLICIA QUE DISPARA

Apenas llegar aquí la noticia de lo sucedido en Santiago, estudiantes de Filosofía y Medicina se dirigieron a la Universidad vieja, para proponer a sus compañeros de Derecho se sumaran a la huelga de protesta. El decano, Fernando Suárez, exprocurador pero no exfascista, llamó a los «grises» que desalojaron la Facultad. Los estudiantes se reagruparon en la calle y hubo ya un violento encuentro con la fuerza represiva. Uno de la Brigada P.S. (un tal Ferreira, conocido como torturador de hombres indefensos) disparó contra los estudiantes. Afortunadamente no hubo víctimas, aunque sí detenciones.

El jueves 7 estaba convocada asamblea de Distrito en Biológicas. Desalojada la Facultad por la policía, se produjo una combativa manifestación de más de quinientos jóvenes, a los gritos de ¡ASESINOS! y ¡LIBERTAD! Choques con los grises en diversos lugares. Corte de tráfico a la entrada de la autopista y **sentada** en Filosofía. Algunos detenidos. Y gran combatividad estudiantil. (Corresponsal)

LA COMISION OBRERA NACIONAL DE CATALUÑA

«Tenemos confianza en que los trabajadores, cuantos desean una España democrática, arreciarán la lucha por la libertad de Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius, Saborido Galán, García Salve, Fernando Soto, Juan Muñiz, Francisco Acosta, Fernández Costilla, Zamora y Santisteban, por la libertad de todos los encarcelados y por la amnistía general. Llamamos a los trabajadores españoles en la emigración. Que sean un estímulo a la movilización en Europa, siguiendo los magníficos ejemplos del combate victorioso contra el Consejo de Guerra de Burgos».

EN LA UNIVERSIDAD AUTONOMA GRAN MITIN ESTUDIANTIL: POR LA LIBERTAD DE CAMACHO ¡AMNISTIA!

El pasado día 7, tras numerosas asambleas en todas las Facultades de la U.A. de Bellaterra, paros y otras acciones en las que se condena indignadamente el crimen de Compostela, a los gritos de ¡HAN MATADO A UN ESTUDIANTE! ¡FRANCO ASESINO!, de 2.500 a 3.000 estudiantes se concentran en el hall de Económicas. Presiden la mesa: un estudiante, varios dirigentes de CC.OO., un abogado, diversos miembros de la Comisión de Solidaridad.

Se explica qué son Comisiones Obreras, la necesidad del combate común obreros y estudiantes, el proceso que el régimen ha abierto a Camacho y otros dirigentes obreros. Se recogen más de 10.000 pts para ayuda a los trabajadores en lucha de la zona del Vallés. Se aprueban, por aclamación, un documento contra la represión y por la amnistía y los textos de dos telegramas. Uno expresando a Camacho y sus compañeros la solidaridad activa de los estudiantes barceloneses; otro a la O.I.T., exigiendo la expulsión de ese organismo de los Sindicatos fascistas de España y el reconocimiento de las CC.OO. como auténtica representación de los trabajadores de los pueblos de España.

SEVILLA: MAS DE 50.000 OCTAVILLAS. ASAMBLEAS OBRERAS

La indignación es grande. Los trabajadores están dispuestos a luchar por la libertad de sus compañeros, entre los que figuran hombres que todos queremos tanto, por conocerlos bien, como nuestros paisanos Saborido, Soto y Acosta. Delegaciones de trabajadores de diversos ramos (en número próximo al centenar) han visitado al cardenal Bueno Monreal para pedirle su intervención.

Se ha informado del proceso y las penas pedidas en asambleas del Metal y la Construcción celebradas en Sindicatos. Comisiones Obreras de Sevilla ha editado, y se han distribuido con gran aceptación, más de 50.000 octavillas llamando a la movilización en defensa de Camacho y sus compañeros. Las autoridades tienen miedo y hacen todo lo que pueden para cortar la campaña. Por ejemplo, la policía tomó el local del Sindicato del Metal al día siguiente de la asamblea en que se informó de la petición fiscal. Se conmina a la prensa para que no publique ninguna noticia sobre el asunto. Pero nosotros continuamos la lucha por la libertad de Camacho, Saborido, Soto, Acosta y demás compañeros. Corresponsal)

LA PROTESTA EN GRAN BRETAÑA

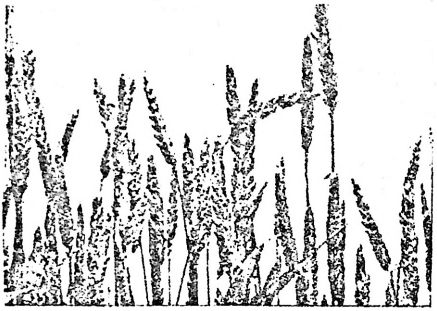
La movilización solidaria en este país comenzó apenas se tuvo noticia de la detención en Pozuelo de los 10 dirigentes obreros españoles. Se ha intensificado al conocerse la petición fiscal. En el MORNING STAR (órgano del P.C.), Sam Rusell ha escrito amplias crónicas sobre el proceso. Se entregó en la Embajada de Franco un escrito firmado por los siguientes sindicatos: ACCT, Transporte, APEX, Metal, Construcción, Fire Brigades Union, NATSOPA, NUPE, Correos...

Bob Edwards (Miembro del Parlamento) comunicó que el Comité de Defensa de los Demócratas Españoles (del Partido Laborista)) protestaba ante la embajada. AMNESTY INTERNACIONAL ha decidido adoptar a los diez de Carabanchel. Los mineros de Derbyshire han dirigido a Camacho y sus compañeros un telegrama que dice: «**Cutorce mil mineros de Derbyshire estamos firmemente detrás de vosotros. Haremos todo lo que esté en nuestras manos para ayudar a los trabajadores españoles. La barbarie del régimen de Franco es una violación de los elementales derechos humanos. Os aseguramos que la protesta de los mineros de Derbyshire se oirá clara y fuertemente y que llevaremos a cabo las acciones que sean necesarias en ayuda de nuestros hermanos sindicalistas en España**».

LOS SINDICATOS DE LA U.R.S.S.

Moscú. En mensaje dirigido a Comisiones Obreras, el Consejo Central de Sindicatos de la U.R.S.S. expresa su solidaridad fraternal con las víctimas de la represión franquista. Protesta enérgicamente contra las persecuciones policiales por participación en huelgas y otras actividades sindicales. Exige el cese inmediato de la vergonzosa farsa judicial montada contra los 10 representantes obreros detenidos en Pozuelo de Alarcón, la libertad de Marcelino Camacho, Saborido, Sartorius y demás encausados, la conmutación de todas las sentencias dictadas contra otros trabajadores, la amnistía para todos los patriotas, demócratas, activistas sindicales y otros que siguen sufriendo cárcel, así como para los exiliados.

EN TORNO A LA SEGURIDAD SOCIAL AGRARIA



En reunión de agricultores celebrada en Madrid hace poco se habló, con fundamento, de que en los últimos siete años, las cargas fiscales que gravan a los labradores habían sido elevadas entre el 500 y el 1000 por ciento.

La alusión al fardo con que la dictadura Opus-fascista carga al campo, apareció muy viva, a la par con la generalización de la crítica y de la protesta contra las decisiones tomadas por el Gobierno (liberalización de importaciones, etc.) a las que aludimos ya en Mundo Obrero.

Los comunistas luchamos contra la política de expolio de los campesinos que, de múltiples formas, entre ellas por medio de los impuestos, realiza la oligarquía monopolista utilizando dictatorialmente el Estado. LUCHAMOS ESPECIALMENTE POR QUE SE EXIMA DE LA CONTRIBUCION RUSTICA, PECUARIA Y URBANA, ASÍ COMO DE CUALQUIER OTRO GRAVAMEN, A LAS ECONOMIAS AGRICOLAS Y GANADERAS CUYOS INGRESOS NO REBASEN LO QUE DEBE SER CONSIDERADO COMO SALARIO FAMILIAR.

Esa es una de las razones por la que combatimos contra lo que representa un nuevo y gravoso impuesto para los trabajadores del agro: LAS CUOTAS DE LA SEGURIDAD SOCIAL AGRARIA.

La existencia de un verdadero sistema de seguros sociales, que abarque al campo, es una exigencia de la época. Lo hemos dicho muchas veces y por ese sistema luchamos. Pero esa es también una de las razones de que denunciemos el remedo franquista de esa Seguridad Social Agraria como un expolio y una estafa.

Desde que el régimen pretendió una sedicente mejora de las pensiones de la «Mutualidad Nacional de Previsión Social Agraria», fue tomando cada vez «medidas más estrictas para hacer «asimilable» ese nuevo expolio. Porque si ya el pago de la cuota mensual de esa Mutualidad era inaccesible para cientos de miles de campesinos, muy pronto «resultó» que, como la rama general de la Seguridad Social tenía un déficit de 7.000 millones de pesetas que había que «enjugar», era preciso aportar nuevas cantidades.

Así añadió a la citada cuota mensual el pago del 15,9% sobre el líquido imponible (o productividad teórica de la tierra), pago del cual quedaban por el momento exentos los propietarios con menos de 5.000 pesetas de líquido imponible, a los que en 1966 se les había eximido del pago de la contribución rústica-pecuaria.

La resistencia campesina a pagar esa llamada cuota empresarial, en la que han destacado las provincias catalanas de Gerona y Lérida y las gallegas, especialmente la de Orense, obligó al régimen a retiradas tácticas y a maniobrar. Pero no desistió de su empeño.

En julio de 1971 volvió a la carga con la reforma del sistema, aplicándola con carácter retroactivo. Las cuotas, incluidos los atrasos, se cobran en un 25% sobre el líquido imponible y en un 75% sobre un conjunto de supuestas jornadas de trabajo: las llamadas «peonadas teóricas». Todos los labradores se ven obligados a pagar, de una parte la cuota individual a la Mutualidad, de otra la cuota «empresarial».

Los campesinos que tienen menos de 5.000 pesetas de líquido imponible han visto así radical y brutalmente anulada la medida que les eximía de la contribución por rústica. Para la generalidad, esa carga fiscal se elevó, según las zonas, en 5, 6 y hasta diez veces.

Así se obliga a los labradores que no emplean mano de obra asalariada, que por tanto no son empresarios y que como trabajadores pagan la cuota individual, a satisfacer otro oneroso impuesto. El carácter impositivo de esa cuota empresarial lo pone de relieve el hecho de que su satisfacción, de por sí, no da lugar a ninguno de los restringidos «beneficios» a que, respecto a la rama general, concede la Seguridad Social a los trabajadores autónomos.

A cientos de miles de campesinos minifundistas, que viven en una economía familiar, de auto-consumo, aunque teóricamente la Seguridad Social Agraria le garantizara determinados servicios sociales y mañana un hipotético retiro de vejez, les resulta totalmente imposible soportar esas cuotas. Si se ven obligados a pagarlas tendrán que entregar al fisco todo lo que poseen y abandonar sus hogares. He ahí un aspecto concreto de esta complicada problemática.

Los fondos con que se nutre la Seguridad Social (aportaciones del Estado, Cotizaciones de los trabajadores o aportaciones patronales) provienen, en definitiva, del valor creado por los que trabajan, entre los que se hallan los campesinos. A estos se los expolia principalmente a través de los bajos precios de sus productos, que no alcanzan paridad con los derivados de la industria.

Si nuestras informaciones son exactas, en 1970 la recaudación del régimen general fue de 170.000 millones de pesetas, mientras que los gastos fueron de 130.000 millones, invirtiéndose los 40.000 millones restantes en empresas del INI y otros negocios de la oligarquía.

En fin de cuentas, no se trata solamente de acumular esos medios, sino también de acelerar la ruina de una mayor masa de campesinos para que engrosen así el ejército de reserva del proletariado industrial. No hay que olvidar que la producción capitalista presupone grandes masas de capital y de fuerza de trabajo.

Ante la resistencia (y en miles de casos la negativa) de los productores del agro al pago de ese nuevo impuesto, el Gobierno fraccionó el de 1972 en dos partes, prolongando la segunda hasta 1973, cómo si ello resolviese para los labradores problema alguno. Al propio tiempo, una orquestada campaña de propaganda oficial canta loas a la Seguridad Social en general y a la Seguridad Social Agraria en particular. Frente a esas maniobras estimular, organizar, ampliar la resistencia, la lucha del campo contra el pago del injusto tributo que representa para los campesinos modestos esa «cuota empresarial» es una importante tarea del momento. Es una tarea, en primer lugar, para los campesinos, **con los cuales estamos y debemos estar cada vez más los comunistas**, pero también para los obreros, para todas las fuerzas revolucionarias y democráticas.

En el contexto actual esa resistencia puede frenar y hasta derrotar esa política de expolio del campo aplicada por la dictadura, que es el enemigo principal de los trabajadores del agrio como de los obreros de la ciudad. Esa lucha es la que permitirá, además, crear las condiciones para que los campesinos disfruten de una verdadera Seguridad Social. Esta deberá ser financiada con las enormes ganancias de los círculos monopolistas de comercialización, y en general, de los monopolios; por los grandes latifundistas y terratenientes absentistas; por el Estado y por las empresas capitalistas del agro que exploten asalariados.

S. A.

La unión en Francia

(Viene de la pág. 10)

a la Enseñanza superior para la inmensa mayoría de los hijos de obreros, precariedad de empleo para multitud de ingenieros y cuadros. Comerciantes y artesanos, devorados por los grandes dinosauros comerciales y abrumados por los impuestos. Traca de escándalos, de fraudes, de prevaricación por soborno en hombres de la mayoría, en múltiples escalones del Poder. Y junto a todas esas causas del anhelo de cambio, actúan otras, agudamente características de nuestro tiempo: el aumento inevitable de las necesidades de las gentes en los países desarrollados o en desarrollo; el ansia de los obreros, de los cuadros, de los intelectuales, de las masas en general —necesidad también— de participar, de manera efectiva, en las decisiones que afectan a su trabajo y en la orientación de los asuntos públicos.

«Para vivir mejor, un gobierno de la izquierda unida», declan varias de las pancartas del mitin de París. Creo que resumían una convicción cada día más extendida en la población francesa.

J. IZCARAY

¿Es revolucionaria la política de pacto para la libertad?

INFORMACION Y DEBATE

8 CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Una parte de las discusiones promovidas en el Partido por el Octavo Congreso giran sobre el pacto para la libertad. No porque se trate de un tema nuevo. Pero la actual situación política, con la agudizada represión del equipo ultra, con las posiciones neocentristas de una parte creciente de la burguesía, colocan en el primer punto del orden del día el de **nuestra solución** para acabar con la dictadura. Entre algunos camaradas, el tema del pacto ha sido abordado de manera crítica, partiendo de las ideas siguientes (expresadas de manera más o menos explícitas): **las clases dominantes están en vías de resolver ya por ellas mismas el problema de poner fin a la dictadura y de pasar a una democracia formal; eso es cosa que compete a la burguesía. Para nuestro Partido, lo decisivo ahora es asegurar la hegemonía de la clase obrera y para ello lo que hace falta es poner en primer plano los problemas de la revolución socialista.**

Aunque se trata de un fenómeno aislado, nos parece interesante contrastar estas ideas con algunos aspectos de la realidad.

Al abordar el tema de la hegemonía, lo primero es enfrentarse con estas cuestiones: La política de pacto para la libertad, ¿ha elevado, o ha rebajado, la fuerza y combatividad de la clase obrera? ¿Ha contribuido a incrementar, o a reducir, las fuerzas aliadas de la clase obrera? Los hechos cantan. Y hechos bastante impresionantes, si sabemos ver su realidad más profunda, más real; si comprendemos que esa realidad básica se expresa (y no puede ser de otro modo), a través de variaciones, vaivenes, que pueden ser un avance aquí, un retroceso allí; un éxito ayer, un fracaso hoy...

Pero lo cierto es que, en unas condiciones de ilegalidad y represión brutales, de tiranía fascista, la clase obrera española (y, eso se desprende incluso de estadísticas que se quedan muy cortas) es hoy una de las que sostiene en Europa combates de clase, huelgas, etc. de mayor importancia, amplitud y dinamismo.

En cuanto a sus aliados, baste recordar el movimiento estudiantil español (desde luego el más avanzado y combativo de Europa); y asimismo, las crecientes acciones de los movimientos intelectuales y profesionales que utilizan formas de lucha cada vez más parecidas a las de la clase obrera: que se acercan al movimiento obrero, no sólo para las batallas de hoy, sino —por su dinámica interna— también para la marcha futura hacia objetivos anticapitalistas, socialistas.

* * *

Si observamos ahora la coyuntura política del país, son tangibles los efectos que está teniendo ya la política de pacto para la libertad. Está sumando fuerzas considerables a la lucha contra la dictadura. Al lado del ejemplo magnífico de Cataluña, en numerosas provincias, regiones, localidades, funcionan Mesas o comisiones democráticas, con la representación de una gama muy amplia de fuerzas que dan su apoyo a una auténtica alternativa democrática. El papel de la clase obrera en ese proceso es evidente, muchas veces decisivo: no para excluir o estrechar, sino al contrario impulsando a la incorporación de fuerzas cada vez más extensas. Estos avances de la unidad democrática se hacen sentir en el seno de instituciones como la Iglesia (como lo ha atestiguado la reciente Conferencia Episcopal), y también el Ejército (con otras modalidades y matices); tiene impacto dentro del aparato del Estado. Acelera la descomposición de la dictadura.

La burguesía centrista, cuyos sueños de «liberalizar» a partir de «lo legal» se esfuman a medida que «lo legal» deviene más y más bunker fascista dedicado a la mera represión, está sometida igualmente a la presión de las fuerzas crecientes que se nuclean en torno a una alternativa democrática.

En esta coyuntura, ¿qué contenido de clase tendría una **menor** atención del Partido Comunista a la lucha por el pacto por la libertad, una tendencia a centrarnos en una pura temática socialista?

Equivaldría a disminuir el papel de la clase obrera al frente de todo el pueblo en la lucha por la libertad. Significaría dejar las manos libres a la gran burguesía para las maniobras centristas, continuistas. En resumen, sería un evolución derechista, reformista (1).

Decir hoy —por izquierdista que sea el lenguaje, y sanas las intenciones subjetivas— que la liquidación de la dictadura compete a las clases dirigentes; que, a la clase obrera, lo que le interesa es el socialismo, significa en la práctica, y desde el punto de vista de clase, favorecer a la burguesía.

El centrismo quería que la oligarquía «administre» ella misma el fin de la dictadura de Franco; y lograr así que ese fin no suponga ningún cambio (o el mínimo) en la correlación de fuerzas. El pacto para la libertad, mediante una convergencia de las fuerzas revolucionarias y de los sectores burgueses que acepten el juego democrático, supone que la libertad va a ser efectiva. Que las masas, el pueblo, van a jugar un papel decisivo. Por eso mismo la materialización del pacto es tan extraordinariamente difícil y compleja.

Es obvio que el pacto no va a cambiar las relaciones de producción en España. Pero las libertades provocarán un **cambio profundísimo de la correlación de fuerzas.** Eso es lo decisivo. Con la libertad, brotarán a la superficie los problemas de la clase obrera, del campo, de la enseñanza, de la sanidad; de Cataluña, Euzkadi y Galicia; de la regionalización... Y con movimientos de masa impetuosos, en condiciones de desplegarse libremente.

Sólo entonces, sólo con la libertad, la conquista de la democracia antimonopolista, el avance concreto hacia el socialismo, se convertirán en algo posible y real.

* * *

Y en ese momento aparecerá, quizá aún con más claridad que hoy, el significado histórico de que la clase obrera, y su partido, hayan sido los inquebrantables defensores de la libertad en los largos años de dictadura. Ahí está la raíz auténtica de una capacidad de hegemonía.

Porque la lucha por el socialismo no es nunca un choque químicamente puro entre la burguesía y el proletariado. El partido proletario puede encabezar la lucha por el socialismo, y llevar esa lucha al triunfo, si es capaz (y sólo si es capaz) de dar respuesta a los grandes problemas que tiene el país y de ganarse así la confianza de las amplias masas.

La revolución socialista triunfó en Rusia con la consigna «paz, pan, libertad». ¿Hubiesen llegado los bolcheviques al Poder si no hubiesen encabezado la lucha de las ingentes masas campesinas hartas de la guerra imperialista? ¿Hubiesen triunfado los comunistas chinos si no hubiesen encabezado, con la mayor amplitud y flexibilidad políticas, la lucha contra la invasión japonesa? Cabría multiplicar ejemplos de este tipo.

Hoy, en España, la única manera seria, concreta, de luchar por un futuro socialista, es colocar en primer término, como plantea el Octavo Congreso, movilizando para ello todas las fuerzas, la realización del pacto para la libertad.

---

(1) Aunque las comparaciones históricas siempre son relativas, por la diversidad de las situaciones, recordemos que la actitud de Besteiro, en vísperas de la revolución política de 1931, fue precisamente de ese orden.

La unión popular en Francia

- marea que crece -

por J. Izcaray

LA marcha de las cosas en Francia muestra que, efectivamente, la adopción de un programa común de gobierno por el Partido Comunista y el Partido Socialista, enseguida suscrito por el Movimiento de la Izquierda Radical, es un hecho de importancia sin precedentes en la historia del movimiento obrero y democrático francés. Así ha sido coronado el esfuerzo de nuestro Partido hermano —un esfuerzo de años y años sostenido, constante— en pro de la unidad de las fuerzas obreras y democráticas.

Imposible resumir en breve espacio programa de tal envergadura. Limitémonos a señalar algunas de sus direcciones principales.

—Prioridad a las medidas sociales. Que conciernen a los salarios, al empleo, a la Sanidad y a la Seguridad Social, a la vivienda, a la Enseñanza, a la juventud, a la promoción de la mujer, etc. y que articulan, en su conjunto, la política social más avanzada que Francia ha conocido hasta ahora. Su aplicación imprimirá mejoras muy sustanciales a la vida de obreros y empleados, de los campesinos, de los técnicos, de extensos sectores de las capas medias.

—¿De donde sacar los recursos para ello? De las ingentes riquezas que producen cuantos trabajan, y que hoy, en lugar de beneficiar al conjunto de la población, se acumulan en las manos de unas cuantas feudalidades industriales y financieras. (La mitad de los capitales así acumulados no son empleados en fines productivos).

«El Gobierno —indica el programa común— **realizará progresivamente la transferencia a la colectividad de los más importantes medios de producción e instrumentos financieros, actualmente en manos de los grupos capitalistas dominantes».**

Se prevén, por lo tanto, importantes nacionalizaciones, pero que afectarán solamente a los monopolios gigantes y al sector bancario francés. Es decir, a un número muy reducido de las 700.000 empresas industriales, que, aproximadamente, existen en Francia. En la indemnización a los accionistas, se establecerán diferencias entre los grandes poseedores y los pequeños y medios. Las nacionalizaciones no significaran estatificación. Las empresas nacionalizadas gozarán de autonomía de gestión en el marco del plan que, democráticamente contribuirán a elaborar. Sus trabajadores participarán ampliamente en la dirección y gestión de las empresas.

—El Gobierno no sólo garantizará, sino que ampliará las libertades colectivas e individuales. Democratizará las instituciones. La aplicación de las medidas que contiene este capítulo del programa originará una participación considerable de los trabajadores y de las masas populares en la dirección, gestión y control de los asuntos públicos.

No estamos, por consiguiente, ante un programa socialista, precisan nuestros camaradas franceses. Pero la democracia política y socialmente avanzada que la aplicación del programa común implantara y desarrollará paulatinamente, abrirá en Francia la perspectiva de la transición al socialismo, constituirá una forma de transición hacia él.

Fácil es, pues, advertir la trascendencia que el programa común tiene. Por su existencia misma, por su contenido y por las perspectivas que abre. Es la primera vez que en Francia las organizaciones de la izquierda se conciertan, no sólo para ir a una contienda electoral, sino para gobernar juntas aplicando un detallado programa común. Más todavía. En reciente discurso, el camarada Georges Marchais afirmaba:

«Yo agrego que la unión hoy realizada, nosotros la consideramos posible y útil también en una Francia socialista. El socialismo en Francia lo construirán los trabajadores teniendo en cuenta, a la vez, los principios generales que le caracterizan, las experiencias de otros pueblos y las condiciones propias de nuestro país y de nuestro tiempo. Pues no puede haber un «modelo» del socialismo que se transporte de un país a otro».

PARA que un programa común de este alcance pueda hacerse realidad es necesario que, en torno a él, se unan trabajadores, demócratas, patriotas, sin distinción de tendencias ni credos. Es necesario una ingente unión popular, la unión de cuantos son víctimas del gran capital.

Esta vasta unión popular —por la que el P.C.F. trabaja denodadamente— se está forjando. Desde hace unos meses crece y avanza con un gran marea ciudadana. Que a una duelar ya todavía de casi tres meses de las elecciones, ha alcanzado ya cotas muy altas: 100.000 personas en el mitin de París, (1 de diciembre) en el que intervinieron, rodeados de un enorme entusiasmo popular, Georges Marchais, François Mitterrand y el secretario de la izquierda radical Robert Fabre. Otras tantas en la manifestación del día 9 reivindicando una nueva política en la Enseñanza, y que por haber sido puesta bajo el signo de la unidad de la izquierda y estar presidida por los dirigentes de ésta, alcanzó tan extraordinaria dimensión.

De forma ostensible y continua, la izquierda unida aumenta su atracción en la opinión pública. Dentro de lo aleatorio que es siempre un sondeo, todo el mundo ha considerado significativo el efectuado días atrás por la SOFRES en los sectores más diversos. Resultado: 45% de «intenciones de voto» para la izquierda unida contra el 43% en noviembre y el 42% en octubre. 38% para la mayoría gobernante contra el 42% en noviembre y el 46% en octubre. 15% para los llamados reformadores, (conglomerado de centro-derecha que no forma parte de la mayoría actual, aunque se orienta a pactar con ella).

Comentaristas franceses de muy diversa procedencia coinciden en apreciar que hoy, **la característica principal de la situación en ese país es ésta: la izquierda puede ganar las próximas elecciones.** Pese —añadamos nosotros— a que, merced a una astuta configuración de las circunscripciones, para elegir a un candidato comunista, hacen falta dos, tres y en ocasiones hasta cuatro veces más votos que para elegir a un candidato de derecha o de centro.

Así, no es extraño que la mayoría actual dé públicas muestras de inquietud ni que su jefe M. Pompidou —tal vez curándose en salud— acuse al pueblo francés de versatilidad **«que le hace sentir periódicamente y por crisis una necesidad inconsciente e incontrolada de cambio».**

La verdad es que tal necesidad no tiene nada de inconsciente, que está originada por motivos muy reales. ¿Qué le han dado a las masas, en quince años de Poder, los que hoy gobiernan? Sobre todo en los últimos tiempos, las condiciones de vida de la población trabajadora se han agravado. Y tienden a empeorar todavía más. Los precios, en alza constante desde hace muchos años, se han disparado. Sin que los aumentos que arrancan los trabajadores con sus huelgas logren alcanzarlos. Medio millón de parados. Agudo problema de vivienda para centenas de millares de familias. continuación de la inaccesibilidad

(Sigue en la pág. 8)